

El libro de Daniel - número sesenta y ocho

Revelando el mensaje profético del capítulo ocho de Ezequiel: la ley dominical y los últimos días

Jeff Pippenger
2024-02-01

El capítulo ocho de Ezequiel es uno de los capítulos proféticos más fáciles de las Escrituras. El capítulo tiene un punto de partida bien definido.

Y aconteció en el sexto año, en el sexto mes, en el quinto día del mes, estando yo sentado en mi casa, y los ancianos de Judá sentados delante de mí, que la mano del Señor Dios cayó allí sobre mí. Ezequiel 8:1.

La visión tiene un final definido en el capítulo once.

Después el Espíritu me levantó, y me llevó en visión por el Espíritu de Dios a Caldea, a los del cautiverio. Entonces la visión que había visto se apartó de mí. Luego hablé a los del cautiverio todas las cosas que el Señor me había mostrado. Ezequiel 11:24, 25.

La visión del capítulo ocho comienza en el quinto día del sexto mes del sexto año, justo un día antes de que la fecha coincida con "666", y, en efecto, la visión trata de la ley dominical, que es la marca de la bestia, cuyo número es el número del "hombre de pecado", y también el número del octavo reino que es de los siete. Los que obtienen la victoria sobre el número "666" reciben el sello de Dios, y en el capítulo nueve, el sello de Dios está siendo colocado sobre el pueblo fiel de Dios de los últimos días.

Y vi otra señal en el cielo, grande y maravillosa: siete ángeles que tenían las siete últimas plagas; porque en ellas se colma la ira de Dios. Y vi como un mar de vidrio mezclado con fuego; y a los que habían alcanzado la victoria sobre la bestia, y sobre su imagen, y sobre su marca, y sobre el número de su nombre, de pie sobre el mar de vidrio, con las arpas de Dios. Y cantan el cántico de Moisés, siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandes y maravillosas son tus obras, Señor Dios Todopoderoso; justos y verdaderos son tus caminos, oh Rey de los santos. Apocalipsis 15:1-3.

Justo antes del cierre del tiempo de gracia (pues los siete ángeles con las siete últimas plagas derramarán la ira de Dios en el siguiente capítulo de Apocalipsis), se identifica al pueblo de Dios de los últimos días. Han obtenido la victoria sobre cuatro cosas. La palabra traducida como "victoria" significa "vencer". Los fieles han vencido a la bestia, a la imagen de la bestia, a la marca de la bestia y al número de su nombre. La victoria incluye el hecho de que entienden qué representan los cuatro símbolos. Solo un porcentaje muy pequeño de personas sabe qué representan realmente esos cuatro símbolos proféticos.

El mundo antes sabía que el papado era la ramera de Babilonia en el capítulo diecisiete, pero, como identificó la Palabra de Dios, la comprensión de la ramera de Tiro que fornicaba con los reyes de la

tierra queda olvidada a lo largo de la historia de Estados Unidos. Obtener la victoria sobre la bestia significa dividir rectamente la palabra de verdad al determinar que la bestia de la profecía bíblica es el papado. En el capítulo siguiente, el dragón, la bestia y el falso profeta llevan al mundo a Armagedón, y los fieles de Dios de los últimos días deben saber quiénes son esos tres poderes.

Y el sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Éufrates; y su agua se secó, para que estuviese preparado el camino de los reyes del oriente. Y vi tres espíritus inmundos como ranas que salían de la boca del dragón, de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta. Pues son espíritus de demonios que hacen señales, y salen a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para reunirlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela y guarda sus ropas, para que no ande desnudo y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. Apocalipsis 16:12-16.

La victoria sobre la bestia es la victoria de comprender correctamente quién es la bestia. El pasaje recién citado pronuncia una bendición sobre los que velan y guardan sus vestiduras; sin embargo, para la sexta plaga, el tiempo de gracia habrá cerrado por completo para toda la humanidad. Cuando Miguel se levante, se cierra el tiempo de gracia para la humanidad y entonces se derraman las siete últimas plagas. No hay manera de cambiarse de vestiduras después del cierre del tiempo de gracia, pero hay una advertencia asociada con la sexta plaga. Esa advertencia tiene que ver con tener la comprensión correcta de la bestia antes de que se cierre el tiempo de gracia, y si no tienes esa comprensión, perderás la vestidura de la justicia de Cristo antes del cierre del tiempo de gracia.

«Los que se confundan en su comprensión de la palabra, que no alcancen a ver el significado del anticristo, ciertamente se colocarán del lado del anticristo. No hay tiempo ahora para que nos asimilemos con el mundo. Daniel está en su suerte y en su lugar. Las profecías de Daniel y de Juan han de ser comprendidas. Se interpretan la una a la otra. Dan al mundo verdades que todos deberían entender. Estas profecías han de ser testimonio en el mundo. Por su cumplimiento en estos últimos días, se explicarán a sí mismas». Kress Collection, 105.

Si una persona no entiende que el anticristo es el papado, terminará del lado del papado, o, como escribió Juan, andará desnudo y manifestará su vergüenza. Obtener la victoria sobre la bestia es entender que la bestia es el poder papal y todo lo que se ha revelado acerca del poder papal. Los que obtienen la victoria y entienden que el papado es el hombre de pecado, deberán entender que la imagen del papado representa el principio de la unión de Iglesia y Estado, con la Iglesia controlando la relación.

En el libro de Daniel, la estructura de la bestia, que es la combinación de iglesia y estado, se representa como la transgresión desoladora. La transgresión es pecado, y el pecado que conforma a la bestia papal es cuando los reyes entregan su poder a la autoridad papal. Al hacer esto cometen fornicación espiritual, que es la transgresión desoladora de Daniel y la imagen de la bestia según Juan.

Obtener la victoria sobre la imagen papal es entender, por medio de la Palabra de Dios, que Estados Unidos primero establece esta relación, la ratifica en la inminente ley dominical, y luego

obliga a todo el mundo a aceptar la misma relación.

La relación entre la Iglesia y el Estado que será impuesta en la tierra por los Estados Unidos consiste en que un gobierno mundial (las Naciones Unidas) se alíe con el papado como poder rector en tales disposiciones. Obtener la victoria sobre la imagen de la bestia es entender, por la Palabra profética de Dios, que la imagen de la bestia representa precisamente estas cosas.

Obtener la victoria sobre la bestia y la imagen de la bestia incluye adquirir el entendimiento de la marca de autoridad de la bestia (del papado).

La marca de la bestia es la observancia forzada del domingo como el día de reposo de Dios. Para obtener la victoria sobre la marca se requiere entender que la adoración dominical es adoración al sol, y que no es nada menos que adoración pagana a Baal. La victoria incluye la verdad de que nadie recibe la marca de la bestia hasta que sea impuesta a los hombres.

Pero los cristianos de generaciones pasadas observaban el domingo, suponiendo que al hacerlo guardaban el sábado bíblico; y ahora hay verdaderos cristianos en todas las iglesias, sin exceptuar la comunión católica romana, que creen honestamente que el domingo es el sábado de institución divina. Dios acepta su sinceridad de propósito y su integridad delante de Él. Pero cuando la observancia del domingo sea impuesta por ley, y el mundo sea iluminado acerca de la obligación del verdadero sábado, entonces todo el que transgreda el mandamiento de Dios para obedecer un precepto que no tiene autoridad superior a la de Roma, honrará de ese modo al papado por encima de Dios. Está rindiendo homenaje a Roma y al poder que impone la institución establecida por Roma. Está adorando a la bestia y a su imagen. Cuando los hombres rechacen entonces la institución que Dios ha declarado ser la señal de Su autoridad, y honren en su lugar aquello que Roma ha elegido como la señal de su supremacía, de ese modo aceptarán la señal de lealtad a Roma -'la marca de la bestia'. Y no será sino hasta que la cuestión sea así claramente presentada ante el pueblo, y se les haga elegir entre los mandamientos de Dios y los mandamientos de los hombres, que los que continúen en transgresión recibirán 'la marca de la bestia'. El conflicto de los siglos, 449.

Quienes obtienen la victoria sobre la bestia, la imagen de la bestia y la marca de la bestia deben también obtener la victoria sobre el número de su nombre. En el período de la historia en que la ramera de Tiro no había sido olvidada, el mundo protestante sabía que el papado era el Anticristo. Sabían que Pablo había identificado al papado como “aquel inicuo”, “el hombre de pecado”, “el misterio de la iniquidad” y “el hijo de perdición; el cual se opone y se exalta sobre todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; de modo que él, como Dios, se sienta en el templo de Dios, mostrándose a sí mismo como Dios”. Pero ahora la gran ramera de Tiro ha sido olvidada.

En épocas pasadas hubo diversas aplicaciones de isopsefía, o guematría, que demostraban que el número «666» representaba simbólicamente al papado. Un ejemplo clásico de ello es que en la mitra del papa están escritas las palabras Vicarius Filii Dei. Vicarius Filii Dei significa «Vicario del Hijo de Dios» y, por lo tanto, alude a su pretensión de estar sentado en el templo de Dios, afirmando ser Dios. Las letras latinas de Vicarius Filii Dei equivalen al número seiscientos sesenta y seis.

La bestia, que es el poder papal, se identifica por su número, y su número es "666"; pero el hombre de pecado recibió una herida mortal en 1798 y ha sido olvidado. En los últimos días, la herida mortal será sanada, y la curación de la herida mortal indica que Estados Unidos primero formará una imagen de la bestia en su propia nación, y luego obligará al mundo a hacer lo mismo.

La imagen mundial de la bestia es a la vez doble y triple. Es proféticamente doble porque está compuesta por una combinación de iglesia y Estado, pero es triple en el sentido de que está compuesta por el dragón, la bestia y el falso profeta. Cuando se establezca la triple unión de los mismos poderes que llevarán al mundo a Armagedón, esa unión constituirá la bestia que es el octavo reino, que es de los siete, y será también la triple unión del sexto reino. El número del nombre de la bestia en los últimos días es nuevamente "666", pues representa tres reinos, cada uno de los cuales forma parte del sexto reino.

Obtener la victoria sobre la bestia, su imagen, su marca y el número de su nombre es comprender el enigma de que "el octavo es de los siete", que es el secreto de Daniel dos, que Daniel oró para entender. Es un elemento de la Revelación de Jesucristo que es desellado justo antes de que cierre el período de prueba, porque, como dijo Juan, "el tiempo está cerca". Por esta razón, a quienes logran esa victoria se los representa junto con los ángeles que derraman las plagas, porque obtienen la victoria, o el entendimiento profético necesario, justo antes de que cierre el período de prueba.

Quienes entienden que la Revelación de Jesucristo se desella justo antes del cierre del período de prueba, y que el número "666" es un elemento de esa visión, no pasarán por alto que la visión de Ezequiel capítulo ocho comienza el quinto día (que es el día anterior al sexto día), en el sexto mes del sexto año. Al final del capítulo ocho, veinticinco hombres se inclinan ante el sol, y el capítulo nueve identifica a los que reciben el sello de Dios.

El contexto de la visión es la marca de la bestia y el sello de Dios, y la visión se revela justo antes de que se cierre el tiempo de gracia con la ley dominical, como lo tipifica el número "666". Pero el cierre del tiempo de gracia que se identifica como ocurriendo en ocasión de la ley dominical en los Estados Unidos no es el cierre del tiempo de gracia para la humanidad; es el cierre del tiempo de gracia solo para los Adventistas del Séptimo Día.

La visión se representa como teniendo lugar dentro de Jerusalén, que es un símbolo de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En el momento de la ley dominical en los Estados Unidos, los Adventistas del Séptimo Día son la única clase que, allí y entonces, es llamada a rendir cuentas a la luz del sábado.

Si se te ha presentado la luz de la verdad, revelando el sábado del cuarto mandamiento y mostrando que no hay fundamento en la Palabra de Dios para la observancia del domingo, y aun así sigues aferrándote al falso sábado, rehusando santificar el sábado al que Dios llama "mi día santo", recibes la marca de la bestia. ¿Cuándo sucede esto? Cuando obedeces el decreto que te ordena dejar de trabajar en domingo y adorar a Dios, sabiendo que no hay una palabra en la Biblia que muestre que el domingo sea otra cosa que un día laborable común, consientes en recibir la marca de la bestia y rehúsas el sello de Dios. Si recibimos esta marca en nuestras frentes o en nuestras manos, los juicios pronunciados contra los desobedientes deben caer

sobre nosotros. Pero el sello del Dios viviente se coloca sobre los que guardan concienzudamente el sábado del Señor. Review and Herald, 27 de abril de 1911.

La visión de Ezequiel, del capítulo ocho al capítulo once, identifica la historia que conduce al fin del período de prueba para Jerusalén. Se presenta como teniendo lugar tan solo un día antes de que llegue el número "666", y el capítulo ocho identifica una rebelión creciente dentro de Jerusalén que culmina con los dirigentes postrándose ante el sol, recibiendo así la marca de la bestia.

El capítulo nueve representa a un ángel que recorre Jerusalén (identificando así una progresión) y que pone un sello a una clase antes de que actúen los ángeles destructores, quienes luego matan a todos los que no tienen el sello. Ambos capítulos representan una historia progresiva que conduce a la ley dominical, donde una clase se inclina ante el sol y la otra recibe el sello de Dios. Entonces los impíos son eliminados de Jerusalén, pues la ley dominical separa a los impíos de los sabios.

El sellamiento que está representado en Ezequiel capítulo nueve es el mismo sellamiento que está representado en Apocalipsis capítulo siete.

Si han de venir escenas como esta, juicios tan tremendos sobre un mundo culpable, ¿dónde estará el refugio para el pueblo de Dios? ¿Cómo serán resguardados hasta que pase la indignación? Juan ve los elementos de la naturaleza—terremoto, tempestad y lucha política—representados como estando retenidos por cuatro ángeles. Estos vientos están bajo control hasta que Dios dé la palabra para soltarlos. Allí radica la seguridad de la iglesia de Dios. Los ángeles de Dios cumplen sus órdenes, reteniendo los vientos de la tierra, para que los vientos no soplen sobre la tierra, ni sobre el mar, ni sobre ningún árbol, hasta que los siervos de Dios sean sellados en sus frentes. Se ve al poderoso ángel ascendiendo desde el oriente (o de la salida del sol). Este, el más poderoso de los ángeles, tiene en su mano el sello del Dios vivo, es decir, de Aquel que solo puede dar vida, que puede inscribir en las frentes la marca o inscripción de aquellos a quienes se les concederá la inmortalidad, la vida eterna. Es la voz de este supremo ángel la que tenía autoridad para ordenar a los cuatro ángeles que mantuvieran a raya los cuatro vientos hasta que esta obra fuera realizada, y hasta que él diera la orden de soltarlos.

"Los que vencen al mundo, la carne y el diablo serán los favorecidos que recibirán el sello del Dios vivo. Aquellos cuyas manos no están limpias, cuyos corazones no son puros, no tendrán el sello del Dios vivo. Los que están planificando el pecado y llevándolo a cabo serán pasados por alto. Solo los que, en su actitud ante Dios, están ocupando la posición de quienes se arrepienten y confiesan sus pecados en el gran Día antitípico de la Expiación, serán reconocidos y marcados como dignos de la protección de Dios. Los nombres de los que están mirando, esperando y velando con constancia por la venida de su Salvador —con mayor fervor y anhelo que aquellos que esperan la mañana— serán contados entre los que son sellados. Aquellos que, teniendo toda la luz de la verdad resplandeciendo sobre sus almas, deberían tener obras correspondientes a su fe profesada, pero son seducidos por el pecado, erigiendo ídolos en sus corazones, corrompiendo sus almas delante de Dios y contaminando a los que se unen con ellos en el pecado, tendrán sus nombres borrados del libro de la vida y quedarán en tinieblas de medianoche, sin aceite en sus vasijas con sus lámparas. 'Para vosotros que teméis

mi nombre, el Sol de justicia se levantará con sanidad en sus alas."

Este sellamiento de los siervos de Dios es el mismo que le fue mostrado a Ezequiel en visión. Juan también había sido testigo de esta revelación sumamente sobrecogedora. Vio el mar y las olas bramando, y los corazones de los hombres desfalleciendo de temor. Contempló la tierra removida, y los montes llevados al corazón del mar (lo cual está ocurriendo literalmente), sus aguas bramando y turbadas, y los montes sacudidos por su crecida. Se le mostraron plagas, pestilencia, hambre y muerte cumpliendo su terrible misión. Testimonios para los ministros, 445.

El sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil en Apocalipsis capítulo siete también está representado en el capítulo nueve de Ezequiel, y el ángel que sella es el ángel más poderoso, que asciende desde el oriente. Los que se pierden, cuyos nombres son borrados del libro de la vida, son representados como personas que "no tienen aceite en sus vasijas con sus lámparas". Las dos clases en la visión de Ezequiel, capítulos ocho al once, son las vírgenes prudentes y las insensatas de Mateo veinticinco, y por lo tanto son adventistas.

«La parábola de las diez vírgenes de Mateo 25 ilustra también la experiencia del pueblo adventista». El Conflicto de los Siglos, 393.

La hermana White identifica específicamente la Jerusalén de la visión de Ezequiel como el adventismo:

"El verdadero pueblo de Dios, que tiene en el corazón el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, siempre verá el pecado en su verdadero carácter pecaminoso. Siempre estará del lado de un trato fiel y franco con los pecados que fácilmente asedian al pueblo de Dios. Especialmente en la obra final para la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil que han de estar sin falta delante del trono de Dios, sentirá más profundamente las faltas del pueblo profeso de Dios. Esto se presenta con fuerza por la ilustración del profeta de la obra final bajo la figura de los hombres, cada uno con un arma de matanza en la mano. Uno de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escribano a su lado. 'Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella.'" Testimonios, volumen 3, 266.

La visión de Ezequiel en los capítulos del ocho al once aborda directamente la historia del adventismo antes de y durante la ley dominical. Identifica las dos clases de adoradores que están dentro de Jerusalén (el adventismo), y está proféticamente asociada con el Apocalipsis de Jesucristo que es desellado justo antes del cierre del tiempo de gracia, pues sus primeras referencias presentan el número "666" en simbolismo profético. Al hacerlo, identifica una de cuatro cosas sobre las cuales los sabios deben obtener la victoria en los últimos días, y esas cuatro cosas forman parte de la luz del octavo, que es "de los siete". Apocalipsis quince también identifica que los que obtienen la victoria sobre los cuatro aspectos simbólicos del papado cantan el cántico de Moisés y del Cordero.

En aquel día, Isaías, en el capítulo veintisiete, dice que los justos de los últimos días cantarán el canto de la viña, que es un canto que el Cordero cantó cuando anduvo entre los hombres y que identifica a un pueblo escogido que está siendo pasado por alto mientras se selecciona a un nuevo pueblo escogido. Ese canto es entonado por "los sabios" de los últimos días durante el sellado de Ezequiel nueve y Apocalipsis siete. La visión de Ezequiel de los capítulos ocho al once forma parte de ese mismo canto.

Continuaremos este estudio en el próximo artículo.

El verdadero pueblo de Dios, que tiene en el corazón el espíritu de la obra del Señor y la salvación de las almas, verá siempre el pecado en su verdadero carácter pecaminoso. Siempre estará a favor de tratar con fidelidad y franqueza los pecados que tan fácilmente asedian al pueblo de Dios. Especialmente en la obra final para la iglesia, en el tiempo del sellamiento de los ciento cuarenta y cuatro mil, que han de estar sin tacha delante del trono de Dios, sentirán más profundamente los males del pueblo profeso de Dios. Esto se expone con fuerza por la ilustración del profeta de la última obra bajo la figura de los hombres, cada uno con un arma de matanza en su mano. Uno de ellos estaba vestido de lino, con un tintero de escriba a su lado. "Y el Señor le dijo: Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon una señal en las frentes de los hombres que gimen y que claman por todas las abominaciones que se hacen en medio de ella."

¿Quiénes están en el consejo de Dios en este tiempo? ¿Son aquellos que de hecho excusan los males entre el pueblo que profesa ser de Dios y que murmuran en su corazón, si no abiertamente, contra los que reprenderían el pecado? ¿Son aquellos que se ponen en contra de ellos y simpatizan con los que cometen mal? ¡De ninguna manera! A menos que se arrepientan y abandonen la obra de Satanás de oprimir a los que llevan la carga de la obra y de sostener las manos de los pecadores en Sion, jamás recibirán la marca del sello aprobatorio de Dios. Caerán en la destrucción general de los impíos, representada por la obra de los cinco hombres que portaban armas de matanza. Fíjense bien en este punto: Los que reciben la pura marca de la verdad, obrada en ellos por el poder del Espíritu Santo, representada por una marca puesta por el varón vestido de lino, son los que 'gimen y claman por todas las abominaciones que se cometen' en la iglesia. Su amor por la pureza y por el honor y la gloria de Dios es tal, y tienen tan clara la visión de la extrema pecaminosidad del pecado, que se los representa como en agonía, aun gimiendo y clamando. Lean el capítulo nueve de Ezequiel.

Pero la matanza general de todos aquellos que no ven así el marcado contraste entre el pecado y la justicia, y no sienten como sienten los que permanecen en el consejo de Dios y reciben la marca, se describe en la orden dada a los cinco hombres con armas de matanza: "Id en pos de él por la ciudad, y herid; no perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad; matad por completo a ancianos y jóvenes, doncellas, niños pequeños y mujeres; pero no os acerquéis a ningún hombre sobre quien esté la marca; y comenzad por Mi santuario." Testimonios, volumen 3, 266, 267.